

Robles, Horacio Baltazar

El clientelismo político en los análisis del populismo

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Robles, H. (2003). El clientelismo político en los análisis del populismo. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. EN: [Actas]. La Plata : UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6985/ev.6985.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Terceras Jornadas de Sociología La Plata 2003

Datos personales:

Nombre y apellido: Horacio Baltazar Robles

Domicilio: 526 bis Nro 2063 Tolosa. La Plata (1900)

Teléfono(0221) 421-3068

e-mail: hrobles@ed.gba.gov.ar

Título del trabajo

El clientelismo político en los análisis del populismo.

La Plata, diciembre 2003

El clientelismo político en los estudios sobre el populismo en Argentina

Introducción.

Puede afirmarse que los estudios académicos sobre las relaciones políticas patrón/cliente en Argentina surgieron emparentados, y por eso mismo indirectamente abordados, a los análisis clásicos sobre el populismo, ubicables en los trabajos en torno a los orígenes de peronismo de Gino Germani.

Es conocido, por otra parte, que el esquema germaniano estaba influido por la denominada versión parsonsiana (por T. Parsons) de los tipos ideales de Max Weber, asimilados a la noción de modelo ¹. El antecedente más ilustre en las ciencias sociales de la región de esta versión de la teoría y la metodología weberiana fueron los escritos de José Medina Echavarría², quien se propuso describir desde esa orientación la estructura social, económica y política de América Latina en términos de los tipos ideales y polares de “Hacienda” y “Empresa”.

La Hacienda era una unidad de producción cuya importancia sociológica residía en ser marco para el surgimiento de los grupos de estatus: terratenientes, artesanos, peones, inquilinos, etc., funcionalmente integrados en la *dominación patrimonial*. La pauta se expande hacia la política y el estado donde se conjuga con la Iglesia en la articulación del *paternalismo*. En el opuesto estaba la Empresa: organizada productivamente en términos racionales, bajo condiciones capitalistas de producción.

Se enfrentaban así dos *ethos*: uno del trabajo empresarial y el otro del prestigio social de la hacienda. Para el autor el *ethos* de la hacienda está en crisis en toda América Latina con el avance de los procesos de modernización desde principios del siglo XX. Sin embargo el modelo de la hacienda y sus valores se conservan aún en condiciones de expansión del mercado y de las formas capitalistas de producción. De manera que la emergencia de la empresa no tendrá un correlato directo a nivel de la política. Para Medina la disolución del *pacto patrón/cliente*, propio de la situación tradicional, ocasiona la “vacancia” de las masas rurales que quedan sin dirección política

¹ Existe, actualmente, una desbordante literatura interpretativa de la metodología y la teoría social weberiana. Digamos solamente que para Weber la teoría jamás puede “contener” a la realidad de manera totalizadora como lo hace el modelo, por el contrario, en su concepción de la realidad social, cuando es abordada por los recursos limitados del conocimiento humano, ésta aparece como infinita e insondable y la función central del tipo ideal es ser “guía heurística o “fuente de hipótesis”.

² Medina Echavarría formó parte de los republicanos españoles exilados en México, fundadores de dos instituciones decisivas para el desarrollo de las ciencias sociales Latinoamérica: la editorial Fondo de Cultura y el Colegio de México. Profundo conocedor de la teoría social de Max Weber, produjo en 1944, una muy erudita y cuidada edición de Economía y Sociedad, junto a un grupo de intelectuales de altísimo renombre. El criterio general fue presentar la obra póstuma de Weber expurgada de toda referencia a la política alemana y al debate sobre las tendencias del capitalismo. Comenzó así una tradición que hizo de las categorías weberianas un uso abstracto y modélico. (Peón, 1998)

abriéndose la vía para el *pacto populista* entre las élites militares innovadoras y las masas vacantes (Peón, 1998)

Germani profundiza estas conclusiones, reformulando los tipos ideales Hacienda y Empresa con las nociones de Tradición y Modernidad.

Para el fundador de la sociología argentina los populismos o “régimenes nacional-populares”, fueron un punto de llegada posible de los procesos de modernización y democratización en América Latina. Para el caso argentino el énfasis estuvo puesto en las “asincronías”³ entre los procesos de urbanización e industrialización. La noción buscaba destacar la coexistencia en una misma etapa histórica, de grupos, sistemas normativos y tipos de acción que corresponde a momentos distintos del proceso de modernización, según el modelo europeo. Hacia fines de los años 30 en nuestro país grandes grupos poblacionales se trasladaron del interior hacia los centros urbanos de Buenos Aires, Córdoba y Rosario, en un contexto de lenta industrialización y poca capacidad integrativa del sistema político (partidos, sindicatos). Perdidos sus vínculos con la “sociedad tradicional”, se encontraron en una situación de “disponibilidad” para interpelaciones políticas de las nuevas élites urbanas, vinculadas al estado, que los convocaban para confrontar con el orden socioeconómico.

Los partidos existentes que, según el modelo clásico del comportamiento obrero en los países de industrialización temprana debían dar a las orientaciones políticas de los obreros industriales claros postulados de clase sean reformistas o revolucionarios, con ideología de “izquierda” y con fuerte tendencia hacia la autonomía, no estaban en capacidad de hacerlo. Germani destaca en este punto una de las bases de apoyo al populismo de los sectores populares inmersos en esta experiencia originaria: la participación política de los “nuevos” no se hace efectiva a través de los mecanismos de la democracia representativa, sino por una serie de experiencias de participación directa: llevar adelante una huelga, elegir un delegado sindical en el taller, participar de actos, movilizaciones etc., donde no se excluye una predisposición favorable al autoritarismo del líder. Es decir la coexistencia de la participación política directa⁴ con el autoritarismo del jefe político es parte de lo que Germani considera una nueva cultura política.

³ Me parece plausible pensar que Germani no quedó totalmente atrapado en un sociologismo puro, ni aún en estos temas que en cierto sentido quedaba afuera de su programa sociológico de modernización como las relaciones políticas patrón/cliente. En efecto la noción de asincronías, como destaca Vilas, tiene también la intención de diferenciarse de una idea que implica una visión aún más abstracta y “sociologizante” de la realidad como es el concepto de “dualismo estructural”. Esta imagen tiende a presentar el mundo real como irreconciliablemente separado, donde ciertos rasgos, como por ejemplo las relaciones políticas de patronazgo, pertenecen a uno de los polos de la dualidad. La idea de asincronías se acerca más a la imagen de una “heterogeneidad estructural”, donde es posible pensar mezclas, continuidades, permanencias, transformaciones, etc.

⁴ Según apunta Carlos Vilas, se puede reconocer en el concepto de participación política o en el de movilización social utilizados por Germani la idea de “democratización fundamental” de K. Mannheim. Este último hace referencia al proceso donde la democracia toma forma de prácticas y experiencias cotidianas sobretudo de los sectores populares. La descripción del *proceso de democratización fundamental*, abstraído por Germani en un concepto francamente sociológico como el de movilización social, permite fijar la atención en el nivel de las prácticas y representaciones de

Tanto Medina como Germani interpretaron a Weber como un teórico del desarrollo, capaz de fundamentar el pasaje inevitable de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. La idea de un Tipo Ideal modelizado, sustantivado, perdió su contenido heurístico, lo que llevó a un claro determinismo (Las sociedades desarrolladas eran el futuro de las sociedades subdesarrolladas). No hubo opción para investigaciones empíricas basadas en la metodología weberiana, la realidad latinoamericana se convirtió en ocasión de ilustración del modelo, a lo sumo se la consideraba como un híbrido o un momento en un continuum.

Los estudios sobre las relación patrón/cliente quedarán entonces, en nuestro país, sin un programa de investigación sistemático y confinadas a una etapa premoderna de la política. Sin embargo la persistencia del fenómeno, su cada vez mayor visibilidad y ante la ausencia de la “mirada científica”, hizo que en cierta medida pasaran a ser objeto de análisis de un tipo de indagación no científica: política, literaria, periodística y últimamente de los medios de comunicación masivo. Una consecuencia inevitable fue la construcción un discurso acerca del clientelismo, “ideológico”, plagado de condenas morales. De hecho tal vez es posible afirmar que el propio concepto de clientelismo es una importación del campo de la lucha política e ideológica utilizado para denunciar las prácticas políticas de los “otros”.

En esta breve comunicación voy a sostener que los estudios sobre la relaciones patrón/cliente en América Latina no tuvieron la misma orientación que en Argentina. En efecto, según creo mantendrán una fuerte incidencia como factor explicativo de los populismos regionales, así como también un importantes líneas de investigaciones, en las que se hará eje sobre sus continuidades y rupturas. Por otro lado intentaré recopilar los elementos que desde los estudios sobre populismo “pos-Germani” pueden ser considerados como “facilitadores” de las relaciones políticas del tipo patrón/cliente en el contexto de democracia electoral ampliada. A partir de aquí procuraré reconstruir dos visiones diferenciables sobre la relaciones clientelismo/populismo : una que considera el despliegue de los populismo como un límite decisivo para al desarrollo del clientelismo político y otra que afirma el carácter de “código genético” que tiene el clientelismo en el populismo.

Finalmente voy a tratar de demostrar, cómo en el marco de los debates sobre los populismos y los “neopopulismo” de los años 80 y 90, éste último modelo interpretativo del clientelismo político ha sido refinado teóricamente y ha tomado centralidad explicativa para entender la emergencia de los nuevos liderazgos políticos en nuestro continente.

los sectores populares, las nuevas formas de socialización política. Aunque éste no haya sido el objeto de indagación central del clásico argentino, si puede considerarse como una señalización para futuros estudios.

Los vínculos entre clientelismo y populismo: los estudios en América Latina

Manteniendo la mirada en el campo académico y en relación al abordaje un tanto indirecto de la temática clientelar en nuestro país, diremos que, no se comprende bien por qué no han aparecido estudios que busquen emparentar relaciones de dominación susceptibles de ser encuadradas en el tipo “patrón-cliente”, como las que se dieron en Argentina durante el XIX en las diferentes formas de caudillismo, con las que tuvieron lugar en el siglo XX en el populismo. Creo que tal vínculo sí ha sido analizado y problematizado en sus continuidades y rupturas por historiadores y sociólogos de otros países de la región. Así es posible encontrar trabajos de investigación que constatan la persistencia de relaciones sociales de intercambios personalizados como eje de la estructuración de las relaciones sociales y políticas. Y no como mero arcaísmo de zonas rurales atrasadas sino con capacidad de adaptarse a nuevos contextos de desarrollo (Rouquié.1990).

En efecto, de algunas lecturas sobre la cuestión aparece claro que durante el siglo XIX, como herencia colonial, se consolidó, en el contexto de “la larga espera”, un tipo de administración de la modernización y el desarrollo que debe entenderse como la manera en que se buscó adecuar y “articular las nuevas formas de producción capitalista con un modo de producción no capitalista” (Paré 1972). Desde esta visión general del fenómeno se puede concluir que los casos más paradigmáticos de la región se deben situar en una perspectiva histórica que permita evaluar su evolución posterior. Así se ha hecho en el caso del caciquismo mexicano: sí bien tanto su poder y la forma de reclutamiento, como rasgo específico, tienen carácter regional y local, su ulterior desarrollo ha sido asociado con el proceso de centralización y control administrativo estatal directo (Salmerón Castro. 1997).

Otro ejemplo es, sin duda, el coronelismo en Brasil. Entendido como una forma característica del poder político brasileño era un mecanismo de delegación por medio del cual el poder central, más nominal que real, otorgaba un grado militar como miembro de la Guardia Nacional a los jefes políticos locales. Esto significó el comienzo de un proceso de “privatización del poder” cuya dinámica ha sido sumamente estudiada y discutida a partir de la descripción de la “estructura coronelística”. El crecimiento demográfico, la urbanización y la industrialización hicieron decaer al “mandonismo local” en los centros urbanos, pero su persistencia como forma de resolución de las diferencias políticas es reconocida por los distintos autores (Pereira de Queiroz. 1997).

Por último, para ilustrar aún más la existencia de este campo temático en las ciencias sociales de la región en contraste con el poco desarrollo que proclamamos para nuestro medio, hay que hacer mención al Gamonalismo. Considerado como una forma de explotación precapitalista

sobre las poblaciones indígenas de los países andinos (Bolivia, Ecuador y Perú) , designa un sistema de dominación política compuesto por una larga jerarquía de intermediarios ,que incluye funcionarios estatales, y redes de clientelas, que ligan a las masas campesinas con los terratenientes como “intermediarios externos de la dominación” (Guerrero. 1997). El denominado gamonalismo andino, a su vez, parece ser un excelente “laboratorio” para el estudio de las relaciones clientelares de tipo rural-tradicional y su impacto sobre el sistema político nacional. En efecto, el gamonal era parte de la cultura indígena, mezclando, poder de mando, paternalismo, conocimiento y militancia en la religiosidad indígena tradicional; creando, de esta manera, un sistema de compromiso e intercambio entre el gobierno nacional y los intereses de los terratenientes con el mundo andino, tanto mestizo como indio. (M. Burga y A. Flores Galindo. 1997)⁵.

La breve descripción en torno a la dirección de los análisis expuestos, que buscan diferenciar fenómenos, establecer nuevas categorías, realizar investigaciones sistemáticas (etnografías) intenta dejar en claro un objetivo central de esta comunicación: la delimitación y la influencia recíproca de los conceptos de populismo y clientelismo en nuestro medio ha transcurrido en “ausencia” de investigaciones que se basen en las rupturas/continuidades históricas de dichos fenómenos, en la medida en que lo clientelar fue indirectamente abordado por tratarse de prácticas y relaciones sociales en extinción.

Populismo. Aspectos estructurales de largo y mediano alcance

A pesar de lo anterior no se puede perder de vista que, como afirma C. Vilas, los estudios sobre el populismo (pos-Germani) en América Latina han significado uno de los mayores aportes de las ciencias sociales al conocimiento de la realidad social de la región, sobre todo en lo que hace a la participación política de los sectores populares . Sin embargo, al pensarse el clientelismo como un hecho asociado a las prácticas y creencias de los actores individuales o grupales , es decir de la micropolítica y al populismo vinculado a los procesos estructurales o “grandes actores”, como el Estado, las masas, el líder, es decir de la macropolítica, es bastante escaso lo que puede extraerse de las lecturas de las obras clásicas y sus reformulaciones más importantes, sobre las interacciones entre ambos.

El fenómeno populista presenta un difícil problema de conceptualización, análogo al clientelismo , consistente en su aparente “universalización” en aquellas regiones llamadas desde el

⁵ La relevancia del fenómeno ha sido perfectamente considerada y en estudios recientes se subraya el avance en el nivel de conciencia autónoma (y de su particular formación ciudadana) entre los indios-campesinos que estos intercambios producían. En Bolivia a principio de siglo el campesino analfabeto no tenía derecho a voto , el *movimiento de los caciques apoderados* aceptó, mediante compromiso público , la propuesta de un diputado de “pagar a cada votante alfabetizado la suma de dos billetes” . De esta manera se utilizó, según la fundamentación de los dirigentes indígenas, el voto como una incentivo para que el indio “tomara interés por la instrucción y poder participar por primera vez en una elección” (Irurozqui, 2000).

punto de vista económico social como de capitalismo tardío, periférico y atrasado. Lo anterior determina una especie de “diletantismo” en el concepto, llevando a generalizaciones que muchas veces conduce a conclusiones excesivas⁶.

Los más importantes esfuerzos epistemológicos se han orientado hacia la determinación de la mayor especificidad posible del fenómeno, de manera tal que su abordaje ganó en complejidad incorporándose no uno sino varios elementos al análisis. La emergencia del fenómeno se correspondería a una particular combinación de estos elementos.

En el caso de Latino América, los determinantes de tipo estructural se fueron configurando a partir de los años 30’⁷. Sin embargo es posible destacar dos elementos del período previo que funcionaron como determinantes estructurales de más largo alcance, “facilitadores”, según creo, de las relaciones políticas de patronazgo : uno que caracteriza a la sociedad civil, en comparación con el centro capitalista, como débil y poco desarrollada debido a la relativa ausencia de “grupos de interés autónomos” (en correlación con la “debilidad estructural de las clases”) , capaces de limitar el poder político , lo que dio origen a un tipo de poder paternalista y autoritario (tanto en su forma regional o local como en su forma más centralizada y moderna del Estado nacional). Se trata de la llamada autonomía relativa del Estado o la matriz estadocéntrica⁸ que aparece como característica de la periferia capitalista en oposición al centro desarrollado (Mouzelis, 1995).

El otro elemento, gestado sobre todo durante el período “oligárquico” o de desarrollo agro-exportador, consistió en que el tipo de sistema productivo controlado por la clase dominante (la burguesía agraria pampeana en el caso argentino) no dio lugar a un antagonismo social basado en la contradicción fundamental capital/trabajo (Cavarozzi, 1995) . La consecuencia de lo anterior, fue la prevalencia de relaciones del tipo patrón-cliente que se desarrollaron en la esfera productiva

⁶ Por ejemplo si tomamos uno de los modelos de interpretación en “sentido amplio” del fenómeno populista como el elaborado por T. Di Tella : a partir del paradigma estructural-funcionalista basado en el carácter normativo de la acción social, Di Tella utiliza el concepto de “incongruencia de status” para explicar el apoyo que sectores de las clases medias y altas dan al populismo. La incongruencia consiste en las disyunciones entre competencia/ saber, y poder, por un lado y entre consumo/ ingreso y la calificación profesional por otro. Al dotar al populismo de una caracterización tan laxa, la incongruencia de status, éste abarcaría a toda composición multclasista con orientaciones desde reformista hasta revolucionaria. Es decir tanto al Peronismo como a la Revolución Cubana.

⁷ Las experiencias populistas en EEUU y Rusia, las primeras respuestas de este tipo a las condiciones del capitalismo atrasado (Vilas 1995), parecen haberse constituido más en “testimonios” sobre tales condiciones, en la medida en que los procesos de desarrollo en esas sociedades fueron implementados por estrategias no-popuistas. También el mayor grado de “autoconciencia” y el menor nivel de pragmatismo (sobre todo en el caso ruso) diferencian a estas experiencias de las latinoamericanas.

Desde nuestra perspectiva interesa la comparación porque es posible afirmar, en carácter de “hipótesis” que elementos tales como; la “autoconciencia”, el reducido pragmatismo y el escaso o nulo acceso a los recursos estatales alejen a las experiencias políticas, populistas o no, de las formas clientelares modernas.

⁸ La imagen de un Estado fuerte en contraste con organizaciones de clase débiles se debe completar, en el caso de la sociedades de capitalismo periférico, con la dependencia estructural externa del aparato estatal del capital en general, tanto nacional como internacional. Dicho de otra manera la autonomía relativa del estado no implica omnipotencia, aunque si dependencia de los actores que suele ser subordinación en determinados momentos históricos. Existe, no obstante, una fuerte determinación estructural para los estados latinoamericanos que se traduce en la crónica necesidad de inversiones o préstamos.

controlada por la clase dominante nacional.⁹ Esta situación se reflejó en la característica que tuvo el régimen político¹⁰ que no pudo estructurar un antagonismo legítimo entre los dos polos de la dominación. El rasgo jerárquico y paternalista de ésta, llevó al polo dominado, a gestionar sus reivindicaciones de manera particularizada por la ausencia de canales organizativos de tipos universalistas, presentes en aquellas sociedades donde el antagonismo de clase se legitima y adopta formas institucionales.

En relación a las determinaciones más directamente vinculadas a la crisis de los años 30 destacamos el agotamiento del modelo de acumulación basado en las exportaciones agrícola-ganaderas y la paralela necesidad de dar forma algún tipo de desarrollo industrial que impulsara nuevamente el crecimiento. Ligado a esto se planteaba la necesidad de ordenar la “irrupción de las masas”. Es bien conocido que el actor central de esta articulación entre el desarrollo industrial y la integración social, fue Estado, sobre el que más adelante nos explayaremos.

El segundo actor, el sector agrario o la burguesía pampeana, mantuvo su centralidad en la medida en que siguió produciendo tanto para el mercado interno como para el externo, generando divisas, que serán vitales en el proceso de industrialización que arranca. Es posible identificar un tercer actor, el sector industrial, que nace produciendo para el mercado interno con escasa capacidad exportadora. La necesidad de insumos y bienes de capital, no producidos en el país, colocan a la industria autóctona en una situación de debilidad en la medida en que sufre una dependencia crónica de divisas para acceder a los insumos a través de las importaciones.

Muchos autores han destacado en el horizonte del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) la crisis de la balanza de pagos, consistente en un círculo vicioso que iba desde el crecimiento económico, basado sobre todo en el aumento del consumo interno, lo que llevaba a un aumento de las importaciones, (por insumos industriales) y de la demanda de divisas, lo que derivaba en las políticas anticrisis: devaluación, recesión, depresión del consumo, la inversión y la producción en general.

Esta es la pauta en el largo plazo (1930-1976) y es justamente la acción estatal a través de políticas económicas y sociales la que está en el centro de la administración del modelo ISI. La

⁹ Por lo que yo sé uno de los pocos trabajos etnográficos que tiene por objeto a la clase obrera en el contexto de sus relaciones con un patrón industrial es el de F. Nieburg sobre los obreros del cemento en la localidad bonaerense de Loma Negra. A través de la noción de Sistema fabril con villa obrera (SFVO), el autor destaca la formación de una comunidad obrero-patronal tanto dentro de la fábrica como fuera de ella. Es interesante agregar que con el advenimiento del peronismo el SFVO sufrió importantes transformaciones como el reconocimiento de los sectores obreros como un colectivo y el otorgamiento de una serie de derechos, así como también el acceso, a través de la venta, de la propiedad de las casas por parte de los habitantes de la villa. Sin embargo el autor subraya importantes continuidades: el sistema de relaciones personalizadas, el mito de la gran familia, el retrato del patrón en las viviendas (Nieburg, 1988).

¹⁰ El concepto de régimen político se entiende aquí a nivel de sus componentes “formales”. Es decir por un lado el sistema electoral y de partidos y el sistema de gobierno (Camou, 2001). La cuestión fue la no constitución de partidos obreros, de tipo reformistas, con autonomía relativa, ni de partidos patronales de tipo conservadores populares.

cuestión fue “suplir la ausencia de un impulso industrializante de la burguesía pero sin llegar a reemplazarla” (Cavarozzi, 1995). Dicha acción tiene dos aspectos fundamentales:

En primer lugar, el intervencionismo económico. El Estado se constituyó como empresario, en infraestructura y producción básicas, aunque con una lógica no estrictamente capitalista: una política en las tarifas de transporte tendiente a bajar los costos de las empresas; subsidios al consumo popular, etc. Además el Estado fijó reglas de juego al sector privado a través de las políticas proteccionistas, con políticas activas para la producción (subsidios, baja de aranceles, poder de compra del Estado) y la regulación del sistema financiero (por ejemplo el otorgamiento de crédito a tasas de interés negativas)

En segundo lugar el intervencionismo social. Regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo por medios de la garantía estatal de los contratos de trabajo. Creación de un sistema de seguridad social. Institucionalización y legalización la estructura sindical. Operó sobre la distribución del ingreso: por medio del el sistema impositivo; la política salarial y el gasto social (salud, educación, asistencialismo).¹¹

Podemos afirmar que este intervencionismo estatal se mantiene durante todo el modelo ISI y que presentó por lo menos dos versiones, en el sentido de estrategias que implicaron la formación de determinadas fuerzas políticas para llevarlas adelante : A) La populista o distribucionista que puso énfasis en la producción industrial de bienes de consumo para el mercado interno impulsando el aumento del salario real, intentando dar el protagonismo al capital nacional y restringiendo el papel del capital extranjero y B) La desarrollista o concentradora. Favoreció el desarrollo industrial de bienes de capital, buscando elevar el consumo de los sectores medios, altos y el de las empresas. Hubo una tendencia a la disminución del salario real, para impulsar la acumulación y la radicación de inversiones extranjeras directas.

¹¹ Se acepta que el populismo dió forma , hacia mediados del siglo XX, al sistema social en Argentina. Este ha sido definido como un “híbrido”, entre los modelos de seguro social, de carácter indemnizatorio con cobertura limitada a aquellas personas que se encuentra en relación laboral, y de seguridad social , de carácter universal con cobertura ampliada a la condición de ciudadano . En su funcionamiento, el sistema de políticas sociales en nuestro país estuvo determinado por dos tipos de falencias: una marcada debilidad política-instrumental del Estado Argentino (el Estado presa de las pujas e intereses corporativos) y una importante falta de equidad y calidad de las prestaciones . Dentro de este marco se han diferenciado las “prácticas políticas de asistencia”: debido a su grado de fragmentación e indefinición, se define más por la población objeto a la que van dirigida : los pobres. (Torres, 2002). Estas prácticas políticas de asistencia han permitieron una fuerte personalización entre los que demanda asistencia y los que desde el Estado, prestan los servicios, facilitando de las relaciones de clientela. Tal percepción de las políticas sociales, se ha acentuado durante los años 90 con la formulación desde el Estado de una estrategia de implementación de las mismas basada en la “focalización” (para los sectores “vulnerables”) y la “privatización” (para los sectores con ingresos) de las mismas. Todo el conjunto dio mayor visibilidad al fenómeno clientelar sobre todo para aquellos investigadores sociales vinculados al área estatal y justamente de instrumentalización de políticas sociales. Desde este lugar han salido últimamente muchos trabajos sobre la cuestión clientelar , con un importante trabajo de campo, y , en gran medida, con un fuerte contenido de denuncia .

Clientelismo y populismo. Dos interpretaciones

Forzando un poco el análisis en dirección a nuestros intereses de indagación, se puede considerar a todo la teorización sobre el populismo como una manera de explicar las formas que tomo la participación política de los sectores populares. En efecto desde esta perspectiva podemos entender las distintas interpretaciones que las relaciones patrón/cliente han tenido en el despliegue de la experiencia populista. La primera a la que me voy a referir es la elaborada por N. Mouzelis, una de las más consistentes en torno a la oposición clientelismo ¹²y populismo. Ambos serían formas de “incorporación”¹³ vertical y tutelada de las clases bajas y sus organizaciones al estado y la política en los países de industrialización tardía o semiperiférica. La diferencia fundamental estaría en que el populismo implica ideológicamente y organizativamente un corte más radical que el clientelismo en el pasaje de la dominación oligárquica a la democracia. Desde lo ideológico está el conocido antagonismo planteado por el populismo entre pobres y ricos, entre pueblo y régimen,¹⁴ etc. A nivel estructural y organizativo, aquí está el principal aporte de Mouzelis, el líder populista produce un tipo “plebiscitario-patrimonial” de incorporación organizativa: es por definición hostil a la intermediaciones locales, en un contexto de intensa movilización de masas, el “liderazgo plebiscitario”, más que las “intrincadas redes de patronazgo”, brindan un marco más apto para la incorporación política. De manera tal que se construye un tipo legitimación basada en el líder nacional que rompe con el poder de los líderes locales y regionales. Las redes clientelares pierden autonomía y los mediadores se convierten en meros delegados o empleados del partido, dependiendo de la buena voluntad del líder nacional ¹⁵. Toda la propuesta del autor está basada en una analogía basada en la diferenciación de Max Weber entre feudalismo y patrimonialismo como categorías tipco-ideales de la dominación tradicional. Según esta distinción la diferencia fundamental entre las estructuras de dominación feudales y patrimoniales consiste en que en estas

¹² El autor considera al clientelismo esencialmente como un medio muy seguro, desde el punto de vista del *status quo*, para solucionar el problema creado por la movilización política ampliada en países de periféricos. Incluso en sus formas modernas, centralizadas y diversificadas, el clientelismo, continúa funcionando como medio de inclusión vertical de la población trabajadora a la política activa (Mouzelis, 1995, pág 465)

¹³ Mouzelis utiliza el término “integración” para referirse al modo más horizontal de entrada de las clases bajas a la política, propio de los países del centro capitalista donde las organizaciones de estos sectores sociales eran relativamente independientes no sólo de Estado sino también de los dirigentes que trataban de minar las estructuras organizativas con el fin de conducir a las masas de manera paternalista.

¹⁴ En efecto el autor busca especificar el fenómeno del populismo planteando la existencia de un vínculo específico entre las metas y las ideologías populistas. (Su contenido popular y antielitista: Según el conocido planteo de Laclau “el populismo comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante “ (Vilas, 1995)) y sus estructuras organizativas (las relaciones entre dirigentes, cuadros políticos y seguidores).

¹⁵ Para el caso argentino Mouzelis describe estos cambios utilizando en cierta medida las tesis de Germani. En efecto las clases trabajadoras, “especialmente las ‘nuevas’ llegadas recientemente del campo, estaban en contacto directo con su líder carismático, es decir Perón”. (pág. 468). Lo anterior minó la fuerza y autonomía de las organizaciones previamente existentes de la clase obrera, lo que configuró la adhesión del todo el conjunto de la clase obrera al populismo peronista.

últimas los miembros del cuadro administrativo no son dueños o no tiene control sobre los medios de administración y dominación, de manera tal que son mucho más dependientes del poder central que en el caso de la variante feudal. En este sentido la relación entre Perón, como líder no restringido por normas burocráticas o por autonomías feudales o regionales, y sus cuadros puede ser vista como una relación esencialmente patrimonialista¹⁶.

Así también las tendencias “feudalizantes” pueden surgir cuando entran en crisis la legitimidad basada en el líder patrimonial y su organización central, dando lugar a procesos de “clientelismo”, que buscan nuevas fuentes de legitimidad¹⁷.

Otra línea de interpretación es la que considera al clientelismo el “código genético” del populismo, el “contenido” real del “continente” populista. Tomo aquí el modelo elaborado por Steve Stein, a partir de las experiencias populistas en el Perú¹⁸. Tanto el aprismo como el

¹⁶ También es posible establecer una diferencia entre el patrimonialismo tradicional donde las fuentes de legitimidad son tradicionales y adscriptivas y el moderno; basado en la capacidad carismática del líder para apelar y movilizar a las masas contra el orden político.

¹⁷ Los estudios recientes sobre el clientelismo han centrado mucho sus análisis en la categoría *performance*, (sobre la que volveremos), con la intención de explicar, en el caso del peronismo, la importante presencia de los líderes fundadores, Perón y Evita, para obtener legitimidad entre los nuevos liderazgos partidarios. Así “performar a Evita”, es decir reactualizar la figura de la fundadora del “movimiento”, constituye un requisito fundamental para las mujeres peronistas dedicadas a la actividad partidaria. (Auyero, 1998). Lo mismo vale para los dirigentes hombres. En este caso cuenta la *performance* del liderazgo de Perón, “verticalista” y basado en la “conducción”. Por otra parte algunos trabajos etnográficos demuestran que las trayectorias políticas de los líderes peronistas locales buscan inscribirse, como parte de una operación de legitimación al interior de las organizaciones partidarias, en la tradición partidaria nacional: el mito fundacional del 17 de octubre, Perón, Evita, en un proceso cambiante y que puede tomar la forma de lucha abierta (Soprano, 2003). La propuesta de Mouzelis orienta la indagación al momento de constitución de los liderazgos populistas, es decir al impacto que el despliegue de la legitimidad populista tuvo sobre las formas clientelísticas de dominación, tanto en la esfera ideológica como en la organizativa. En nuestro país, hasta lo que yo conozco no hay trabajos que investiguen las transformaciones, ideológicas, culturales y organizativas que puedan haber tenido las relaciones patrón/cliente, tanto en los niveles locales como centrales, con la recepción de la “dominación populista”.

¹⁸ En línea con nuestra insistencia sobre la existencia de un campo temático en los estudios de los populismos andinos, interesado en las rupturas y continuidades de las relaciones patrón/cliente, ha sido interpretado el fenómeno populista en Ecuador: el velazquismo, que domina la política del país con diferente intensidad desde los años 30 hasta comienzo de los setenta, presenta un tipo de populismo, en este caso ligado a los determinantes estructurales de los populismos clásicos, pero no vinculado al modelo ISI, ni a la formación de un Estado benefactor, ni con organizaciones de tipo clasistas fuertes, sindicatos, etc. (Burbano de Lara, 1998). Así el caso ecuatoriano, demostraría que el fenómeno populista no puede ser reducido a la acción estatal, es necesario mirar los mecanismos de articulación entre líderes y seguidores y las experiencias de participación popular en la política (de la Torre, 1998). Tal vez sea posible ver en el velazquismo ecuatoriano posoligárquico, un tipo de populismo con prácticas clientelares modernas en la medida en que se asienta en ciertos rasgos fundamentales: se trató de un movimiento amplio que incluyó votantes y no votantes; se consolidó un estilo de movilización basado en la “dramatización” de la relación líder-masa creando una identidad política “por afuera” del sistema de partidos y de las instituciones liberales democráticas, para dar forma a un sentimiento de pertenencia a una comunidad política basada fundamentalmente en la recreación de ciertos tópicos de las relaciones de jerarquía, como la lealtad, la reciprocidad, el personalismo y el particularismo.

A esta dimensión simbólica, tan clara en el caso ecuatoriano, hay que agregar una más vinculada a la reproducción social o material. En efecto, no fue gracias a formar parte de organizaciones clasistas o por adquisición de derechos de ciudadanía que se accedió a bienes materiales sino que los sectores populares resuelven sus problemas de reproducción diaria a través de favores obtenidos por un red de padrinzagos. La relevancia social se obtiene como miembro de cofradías u otros tipos de asociaciones “el pertenecer a estas comunidades y no el ser ciudadano...” [ni miembro de organizaciones más cercanas a las clases] da acceso a los recursos estatales” (de la Torre, 1998: pag 143).

En conclusión, el caso ecuatoriano, como en general todos “populismos andinos”, deja ver en forma temprana los procesos de transformación de las prácticas clientelares y su vinculación, por una parte con las grandes transformaciones socioeconómicas del continente desde los años 30 y por otro, con los modelos y estrategias de acumulación económica e integración social que tuvieron lugar en esos años. El clientelismo aparece entonces como un

sanchezcerrismo, permiten observar la conducta política global de las masas. Centralmente, sus percepciones sobre cuáles son los métodos más efectivos para acceder a la autoridad y sus expectativas con respecto a la productividad de la política. Ambas experiencias populistas son consideradas por el autor como movimientos verticales unificados por relaciones de lealtad personal entre líderes y seguidores y garantizaron el acceso a “vínculos con hombres que se encontraban socialmente arriba de las masas” (Stein 1995, pág. 482). El autor, como afirmamos más arriba en los análisis sobre América Latina, considera a estos movimientos populistas tempranos en continuidad, sin descuidar las diferencias¹⁹, con el tipo de relación patrón-cliente que permeo la sociedades peruanas y latinoamericanas desde la colonia²⁰. El “clientelismo populista” se desarrolló desde las masas como un esfuerzo para solucionar problemas de reproducción social, mediante el establecimiento de vínculos políticos de dependencia personal con quienes poseían un acceso diferenciado a los recursos del estado (Stein 1995 pag 493).

En el contexto de masas la fuente central de cohesión fue el dirigente carismático: un padre de gran corazón con capacidad para recompensar a los leales, generando un sentimiento de pertenencia aumentado en tiempo de crisis. Para el autor esta experiencia de las masas con los movimientos populistas permite definir la cultura política de los sectores populares (en Perú en 1932, aunque seguramente generalizable a través de trabajos empíricos) como la “política de la dependencia personal”: la principal motivación para ingresar en el mundo de la política eran los lazos reales o imaginario de dependencia personal con los líderes, donde los valores eran la creencia en la jerarquía de los funcionarios políticos, la lealtad a los dirigentes y la baja consideración a la propia eficiencia política.

En conclusión el populismo en Perú por un lado puso fin a la dominación oligárquica y por otro expandió a nivel nacional las prácticas clientelares y el patronazgo desde la esfera política/estatal: bajo el populismo el dirigente partidario o el capitulero brindaron en el contexto urbano un vía para los servicios y favores que el hacendado distribuía en el campo.²¹

componente central del populismo, como referente explicativo de la naturaleza de las vinculaciones (e intercambios) entre líder y masas (Sánchez-Parga, 1998).

¹⁹ Los elementos de renovación fueron, en primera lugar haber contado con una amplia base de masas, promoviendo política y socialmente nuevos tipos socio-raciales (Sánchez Cerro era un mestizo de clase media baja). El aprismo por su parte aportará una completa estructura organizativa basada en la burocracia partidaria y los sindicatos apristas.

²⁰ Ya desde el siglo XIX existía en Perú, la estructura de los capituleros encargados de captar votos y repartir dinero, comida y bebida alcohólicas. También dentro de la tradición política peruana desde el Estado se ejerció el patronazgo, son famosas las largas audiencias presidenciales con partidarios para oír reclamos: el clientelismo político constituyó el mecanismo más accesible para que las masas pudieran obtener beneficios estatales.

²¹ Es justamente este vínculo de reciproca expansión el que explica la creación en 1975 del Sistema Nacional de Movilización Social. A través del SINAMOS, “una manera de institucionalizar formalmente las relaciones de clientela”, el gobierno “neopulista” de Velasco Alvarado, alentaba una forma de participación y de apoyo al gobierno que merece la pena ser pensada en clave comparativa (Stein, 1995, pág. 494).

Clientelismo y “neopopulismo”

La idea del clientelismo político como un elemento constitutivo del populismo forma parte del importante refinamiento que tuvo el concepto sobre todo durante los años 90. En efecto, el interés por el estudio de las prácticas clientelares y su refinamiento teórico coincide en cierta medida, con el surgimiento de los llamadas neopopulismos en América Latina, (Fujimori, Collor de Melo y Menen) durante los años 80 y 90 ²². Aunque algunos autores han llamado la atención por la traslación abusiva de los temas populista de los años 40 y 50 a la nueva realidad de los neopopulismos²³ la pregunta siguió por la permanencia de las lealtades a aquellos movimientos políticos

La paradoja consistiría en implementar política neoliberales, críticas al Estado y a las viejas identidades, con exclusión y marginación, a través de la simbología y las formas políticas populistas clásicas (Burbano de Lara, 1998)²⁴. Inmediatamente se plantea aquí la cuestión de la legitimidad. En efecto la lógica de legitimidad del liderazgo neopopulista aparece como independiente de los efectos de sus políticas económicas (Quijano, 1998; Nun, 1998). Es justamente este planteo, que incita a buscar las nuevas bases sociales de la legitimidad en la emergencia de líderes latinoamericanos, el que hace “visible” las prácticas políticas clientelares.

La conocida propuesta que voy a analizar en este contexto de debate, una versión de las interpretación del clientelismo como “código genético” del populismo, es la de Auyero , quien avanza sobre la caracterización del “clientelismo peronista” . A pesar que el peronismo de los 90 en el gobierno parece haber eliminado todo rasgo populista, la estrategia es indagar la persistencia y/o transformación de “ciertas tradiciones culturales relacionadas con el populismo, enfocando un nivel desatendido: las redes clientelares”. (Auyero, 1998, pág. 81).

Ahora bien para Auyero, que representa una corriente socio/antropológica de los estudios sobre el clientelismo sobre la que no me voy a explayar en este trabajo, el fenómeno clientelar, “elemento potencial del populismo” , no deber ser pensado solamente como un intercambio de

²² La pauta general de esta nueva mirada parece estar orientada por la común idea de que en esos años se hace palpable una creciente degradación o “lumpenización” de la política, acompañada o causada, en particular en el caso argentino, por el pasaje de un estructura social homogénea por abajo (clases bien delimitadas, con centralidad de la clase obrera industrial y de la relaciones laborales salariales) y heterogénea por arriba (conflictos interburgueses) a una heterogénea por abajo (fragmentación de las clases, pérdida de centralidad de la clase obrera, avance del informalidad y la precariedad laboral) y homogénea por arriba (consolidación de un proyecto burgués hegemónico). (Villarreal, 1986). Bajo esta percepción general del fenómeno político también se va a consolidar la idea del carácter denigrante de las prácticas clientelares.

²³ Una de las principales objeciones es la de Carlos Vilas. Según Vilas los populismo clásicos generan identidades más de tipo clasista, mientras que las políticas “neoliberales” las erosionan. Los nuevos caudillos electorales no desarrollan políticas de inclusión para los sectores populares sino que crean “masas disponibles” o clientelas electorales que aseguran los votos (de la Torre, 1998, pág 134).

²⁴ El caso más paradigmático, Menem en Argentina.

bienes, favores y servicios por votos, es necesario introducir la dimensión simbólica y la “perspectiva del cliente”: esto permite ver cómo, el elemento discursivo ideológico principal del populismo, la interpelación antagónica (“el pueblo contra la oligarquía”) , desaparece, prevaleciendo la interpelación inclusiva (“el amor al pueblo”). Para esto, citando a Goffman, Auyero introduce la noción teatral de “performance pública”: una actividad repetida y organizada en los espacios públicos de la política con el objeto de influir sobre los participantes, en la medida en que es importante “no sólo que se da sino como se da”, donde el mediador se erige como sinónimo de la cosa dada²⁵. De esto se desprende: el intercambio clientelar, “escenificado” presenta una fuerte interpenetración entre el contenido y la forma del acto de dar. Esta hipótesis la presenta Auyero para su análisis del peronismo en los años noventa en la provincia de Buenos Aires; las clientelas así consolidadas forman parte de una comunidad imaginaria: “la comunidad solidaria del peronismo”.

Es esta la manera específica cómo el “clientelismo peronista” superó la incertidumbre de todo intercambio clientelar del tipo “favores por votos”. En efecto nada garantiza que los clientes darán apoyo político y votos al “patrón político” a cambio de los favores o servicios recibidos. La presentación pública del mediador implica restablecer el comportamiento político de la figuras centrales del peronismo es decir “dar por amor al pueblo”, “como Evita lo hubiera hecho”, constituye en elemento de singular importancia para entender los vínculos entre el clientelismo y el peronismo.

Consideraciones finales

Creo que los estudios sobre el populismo peronista contribuyeron, con su énfasis en los determinantes estructurales y los grandes actores, en poner en un segundo plano a las relaciones políticas patrón/cliente. Sin embargo durante muchos años la comprensión del fenómeno peronista ocupó (y ocupa) los afanes de la mejor intelectualidad académica (y no académica) argentina (y no argentina) produciendo esquemas interpretativos esenciales a partir de los cuales, me parece, la cuestión clientelar debe ser abordada. Sobre todo el esfuerzo por dar cuenta de las especificidades en las relaciones entre sociedad y Estado, sociedad y sistema político, sociedad y economía. En conjunto todo el corpus teórico populista logró construir muchas de las líneas maestras de interpretación de un fenómeno capital de las sociedades latinoamericanas: las condiciones de acceso de los sectores populares a la participación política.

²⁵ Esta interpretación ya era patrimonio de la teoría sociológica en la década del 40. Como lo recuerda Auyero, Merton, en sus análisis sobre las “máquinas electorales” , desde la perspectiva del análisis funcional, menciona al *capitán de barriada*: debe ser observado no sólo en su acción de dar sino en la manera de dar. En competencia con las agencias profesionales de ayuda social ,el capitán de barriada, no hace preguntas, ni exige el acatamiento a reglas legales, ni se mete en los asuntos privados de sus clientes (Merton, 1964)

El mundo de la política cotidiana, de la “política en penumbras”, que en cierto sentido había quedado afuera de la teorización populista, se abrió paso en la consideración académica desde un modelo tradicional donde las relaciones clientelares eran resabios destinados a desaparecer, pasando por un modelo de tensión, en el cual dichas relaciones emergen y se desarticulan bajo ciertas condiciones, hasta llegar a un modelo de estructuración y legitimación política. Esto último ha significado el refinamiento teórico del concepto introduciendo la dimensión simbólica y subjetiva e incitando a la vez el trabajo de campo y las etnografías urbanas en el centro de las luchas políticas. Los estudios antropológicos sobre el clientelismo político, por otra parte, no reducen a éste a la “política de los pobres” y siguen indagando en torno a la formación de relaciones patronazgo entre individuos de status iguales, dando al fenómeno un carácter “universal”.

Desde mi punto de vista y para quienes están interesados en el estudio de la cultura política popular, el concepto antropológico de clientelismo político es ineludible, y con él hay que asumir muchos de los supuestos epistemológicos de la disciplina, pero por otro lado es necesario tener presente muchas de las categorías aportadas por los análisis del populismo para entender las rupturas y continuidades en las prácticas políticas de los sectores populares de la manera más compleja posible.

Bibliografía

- AUYERO JAVIER; 1997. "Evita como performance. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires" en Auyero, Javier (comp.) *¿Favores por votos?. Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.
- AUYERO, JAVIER: 1998 "Todo por amor, o lo que quedó de la herejía. 'Clientelismo populista' en la Argentina de los noventa", en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*. Ed. Nueva Sociedad. Caracas.
- BEJAR MARÍA DOLORES; 1998 "El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico". en *Cuadernos del CISH 2/3*. UNLP
- BURBANO de LARA, FELIPE, 1998. "A modo de introducción: el impertinente populismo", en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. cit*
- BURGA MANUEL Y FLORES GALINDO ALBERTO; 1997 "El consenso y la violencia" en Falletti Tulia y otros (comps.). *Op. Cit.* Buenos Aires..
- CAVAROZZI, MARCELO, 1995. Populismos y "partidos de clase media". Notas Comparativas. en Vilas, Carlos M. (comp.) *La democratización fundamental. El populismo latinoamericano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- CAZORLA PÉREZ, JOSÉ; 1996. "El clientelismo de partido en la España de hoy: una Disfunción de la democracia", en Robles Egea, Antonio (comps.) *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*. Ed. Siglo XXI. España.
- de la dictadura argentina*, Siglo XXI.
- DE LA TORRE, CARLOS, 1998 "Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador" en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. cit*.
- FALLETI, TULIA Y OTROS (COMPS.) 1997 *Cientes y Clientelismo en América Latina*. Udishal. Buenos Aires.
- GENTILLI, ANA MARÍA 1990 "Antropología política" en AAVV. *Diccionario político*. Ed. Siglo XXI, México
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO; 1996 "Jerarquía versus igualdad: El clientelismo político mediterráneo desde la antropología" en Robles Egea, A. (comps.) *Op. Cit.*.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO; 1997 *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Ed. Anthropos. España..
- GOULDNER, A: 1973 "La norma de la reciprocidad: formulación preliminar", en ídem.: *La sociología actual. Renovación y crítica*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- GRIGNON CLAUDE y PASSERON JEAN-CLAUDE; 1991. Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires
- GUERRRO, ANDRÉS B.; 1997 "Gamonalismo" en Falletti Tulia y otros (comps.). *Op. Cit.* Buenos Aires.
- IRUROZQUI, MARTA; 2000. *La ciudadanía clandestina. Democracia y educación indígena en Bolivia, 1826-1952*, en www.tau.ac.il.
- JAMES, DANIEL ; 1990 *Resistencia e integración . El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Sudamericana.
- LAZZARI, AXEL; 1992. "El clientelismo en sectores populares de La Paz (Entre Ríos) ; estrategias y control político", en *Cuadernos de Antropología Social*, nro 6 , Buenos Aires,
- MAYORGA, FERNANDO, 1998 "Compadres y padrinos: el rol del neopopulismo en la consolidación democrática y la reforma estatal en Bolivia" en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. cit*
- MELÓN PIRRO, JULIO CÉSAR Y PASTORIZA ,ELISA (EDITORES); 1996 *Los caminos de la democracia Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- MERTON, ROBERT: 1964, *Teoría y estructura social*, FCE, Buenos Aires
- MOUZELIS, NICOS: 1995. "Populismo y clientelismo como modos de incorporación de las masas en sistemas políticos semiperiféricos" en Vilas, Carlos M. (comp.) *op. cit*.
- NEIBURG, FEDERICO: 1988. *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Ceal. Buenos Aires. Dos tomos

- NUN, JOSE, 1998 “Populismo representación y menemismo” en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. cit.*
- PANEBIANCO, JOSÉ : 1990. *Modelos de partidos*. Ed. Siglo XXI. España.
- PARÉ, LUISA: 1972 “Diseño teórico para el estudio del caciquismo en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*. México, vol. 34, Nro. 2, Abr/jul.
- PAREDES, ROGELIO C.; 1996 “Modernización política y clientelismo conservador. Radicales, socialistas y populares en Campana”, en Melón Pirro. *op.cit.*
- PEON, CESAR; “Max Weber en América Latina: su recepción temprana y algunas claves de lectura” , en L. Aguilar Villanueva, C.E. Peón y J. Pinto : *La política comorespuesta al desencantamiento del munso. El aporte de Max Weber al debate democrático*. Buenos Aires. EUDEBA.
- PEREIRA DE QUEIROZ, MARÍA ISAURA; 1997 “O Coronelismo numa interpretacao sociológica” en Falleti Tulia y otros (comps.). *Op. Cit.* Buenos Aires..
- QUIJANO, ANIBAL, 1998 “Populismo y fujimorismo” en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. ci*
- ROUQUIÉ, ALAIN; 1990 *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Ed. Emecé. Buenos Aires..
- SALMERÓN CASTRO, FERNANDO; 1997 “Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local” en Falleti, Tulia y otros (comps.) *Op. Cit.* Buenos Aires.
- SANCHEZ-PARGA, JOSE, 1998 “Encubrimiento sociopolíticos del populismo” en Burbano de Lara, Felipe (ed.) *op. cit.*
- SOPRANO, GERMAN: 2003. “La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones” en *Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre faciones, alianzas y clientelismo político en el peronismo durante una campaña electoral*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- STEIN, STEVE; 1995. “El populismo y la política de la dependencia personal”, en Vilas, Carlos M. (comp.) *Op. Cit.*
- TORRES, PABLO: 2002 *Votos, chapas y fideos. Clientelismo político y ayuda social*. Ed. De la Campana. Buenos Aires
- VILAS, CARLOS (comp.); 1995. *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México
- VILLARREAL, J. , 1985. “Los hilos sociales del poder” . En JOZAMI, E. y otros, *La crisis*